

debe entenderse que la investigación literaria está forzada a observar la relación entre la obra y la sociedad, ya que su valor precisamente radica en la capacidad que tiene de distinguir aquella materia fundamental que determina al texto y estudiarla variando los procedimientos de aproximación: en último caso lo que importa es la obra, que, ella sola, señala los vínculos y las referencias que es preciso considerar para entenderla cabalmente. Candido se refiere a este procedimiento como una forma de crítica *integrativa*.

Por último, Candido expone el concepto de *literatura*, dice Ruedas de la Serna, como un *arte de asociación*. Se erige como una forma de la expresión colectiva cuyo carácter implica la proximidad. No en vano la literatura reúne a los seres más disímiles bajo la rúbrica de la experiencia compartida, común incluso cuando es íntima. La comunicación es posible porque en el fondo somos todos semejantes y el libro nos lo recuerda.

Candido dice que toda obra es personal pero que es precisamente por eso por lo que comulga tan fácilmente con sus lectores. La obra literaria manifiesta los impulsos más íntimos de su autor, que *se revela* y de paso también revela al que lo lee. En este contexto, Candido habla de la *confidencia*, que implica el compromiso que une al autor y su obra, y que hace de la literatura un fenómeno colectivo, que encuentra las más inesperadas similitudes entre seres que podrían vislumbrarse permanentemente separados.

En la nota sobre la traducción, el doctor Ruedas de la Serna destaca la fuerza expresiva de Antonio Candido y las peculiaridades de su vocabulario, mediante las cuales busca nombrar lo innominado para enriquecer el portugués. Dice Ruedas de la Serna que lo conduce “una ingente necesidad de precisión científica”, que sirve para hablar de lo que no se había hablado, en términos absolutamente novedosos. Sin duda este libro abre un horizonte de discusión y de trabajo, y despierta el ejercicio de reflexión sobre los instrumentos de los que nos servimos en la crítica literaria.

Laura QUINTANA CRELIS\*

Miguel Ángel URREGO ARDILA y Javier TORRES PARÉS (eds.), *La nación en América Latina. De su invención a la globalización neoliberal*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006, 381 pp.

El texto que comentamos es el resultado de los trabajos presentados en el congreso internacional del mismo nombre, organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH y el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, realizado en el año de 2004 en Morelia, Michoacán.

El libro se divide en cinco partes o ejes temáticos y en conjunto nos presenta veintitrés textos. En la primera parte, “Nación y globalización en América Latina”, se presentan dos trabajos que reflexionan sobre el vínculo del imperialismo y la nación en América Latina. El primero, “Imperial Economic Changes and The New Class Structure in Latin America”, a cargo de James Petras, nos comparte un análisis puntual de los procesos que generaron la

---

\* Doctora en letras por la Facultad de Filosofía y Letras. Investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, y profesora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

formación de un nuevo imperialismo estadounidense en el contexto de los cambios globales, a partir del fin de la segunda guerra mundial, y como éste tiene un impacto en la realidad social latinoamericana que produjo diferentes repercusiones en las naciones latinoamericanas y en la nueva estructura de clase en la región. Su análisis se centra en los impactos y respuestas de la fuerza laboral, de su política de clase y de las objeciones de los movimientos anti-imperialistas latinoamericanos.

El segundo trabajo, “La nación vs la globalización en América Latina. El caso de Colombia”, de Marcelo Torres, es un riguroso análisis de cómo la globalización y la hegemonía estadounidense han cambiado el rostro de Colombia a partir de la reestructuración neoliberal. El autor explica cómo la neoliberalización de Colombia agravó los problemas económicos y sociales en el contexto del conflicto armado. Proceso que tuvo su culminación con la firma del ALCA que significó la pérdida del mercado interno y de las esenciales funciones del Estado nacional.

La segunda parte, “Globalización y nación: aproximaciones teóricas a una relación conflictiva” presenta cuatro trabajos. En el primero, “¿Volver a la nación? Desafíos y respuestas ante el caos global”, Franco Savarino plantea que las temáticas de la nación, el nacionalismo, la etnicidad y la identidad cultural se colocaron en el centro del debate internacional a partir del proceso globalizador. Por otra parte emerge como contrapunto la localización, ésta representa una recarga del significado y centralidad de la dimensión local como alternativa a lo global. Los discursos nacionalistas y sobre la nación aún vigentes no han permitido que el Estado nacional desaparezca y se han convertido en un recurso de alto valor para las poblaciones embestidas por los fenómenos globalizadores en abierto desafío a los poderes transnacionales e imperiales.

En el segundo texto, “¿Hacia un futuro posnacional?: El caso latinoamericano”, Tomás Pérez Vejo nos propone una reflexión a través de un estudio teórico sobre el futuro de la nación en un contexto en el que conviven corrientes globalizadoras y disgregadoras de tipo local, donde el Estado-nación ha dejado de ser el marco referencial. Pérez Vejo formula que las naciones realmente existentes se ajustan perfectamente a los imaginarios colectivos sobre lo que estas naciones deben ser, pues la nación latinoamericana goza de una extraordinaria mala salud de hierro.

En el tercer trabajo, “La persistencia del problema nacional en América Latina”, Miguel Ángel Urrego afirma que la categoría teórica de lo nacional sigue siendo necesaria para el análisis de la sociedad latinoamericana y propone como válida la persistencia del problema nacional para América Latina a la luz de las dinámicas de la resistencia social al neoliberalismo.

Johanna Parra cierra la segunda parte de este libro con “Debates contemporáneos sobre la nación y el nacionalismo”. Su trabajo es una aproximación a los estudios subalternos y poscoloniales como marco conceptual para pensar la nación en América Latina. La autora concluye que el debate sobre la nación y el nacionalismo es inacabado, construye sujetos y relatos que aparecen como homogéneos pero son heterogéneos. Advierte que hay una complejidad presente en las relaciones entre pensamiento, cultura y poder, y que las propuestas revisadas permiten cuestionar los valores y designaciones occidentales impuestos.

La tercera parte del libro, “Nación en América Latina: Las contradicciones de un proceso”, se compone de 11 trabajos. En “La sombra del oriente en la independencia”, Hernán G.H. Taboada nos esboza el primer orientalismo auténticamente americano, surgido de la informa-

ción europea pero modificado con vistas a sus propios fines. Taboada expresa que el orientalismo latinoamericano fue adquiriendo mayor complejidad e información, constituyéndose en componente de cierta importancia de las ideologías criollas de la identidad, pero siguió siendo una construcción que fue ajena a los hombres, las mujeres, las sociedades y los usos de las extensas regiones del llamado “Oriente”.

René Aguilar Piña nos ofrece “Libertad individual, nación y globalización en América Latina”, donde plasma la formación de la idea y la consolidación del Estado nacional en Europa y América Latina a partir de una concepción inscrita en la larga duración. Su eje de estudio se centra en las continuidades que ofrecen las ideas de libertad individual y mercado, así como el discurso de nación para la construcción de una sociedad globalizada que tiene su origen en el colonialismo del siglo XVI y que continúa hoy con el proceso globalizador.

En el tercer estudio, “Monarquía, constitución histórica e identidades colectivas en la independencia americana” de Marco Antonio Landavazo, se expresa la necesidad de estudiar los procesos monárquicos en América Latina como formas alternativas de gobierno intermedias a la encrucijada de la independencia. Encuentra en ello dos rasgos del problema: el “regreso” y “la constitución histórica” que representan una vuelta a la relación desigual con España y la ambigüedad identitaria de los americanos españoles.

Un cuarto trabajo escrito por María del Rosario Rodríguez, “Cuba: Una nación intervenida. El primer año de la intervención estadounidense, 1899”, nos muestra cómo en un lapso de doce meses la administración estadounidense dismanteló y reemplazó el régimen colonial español. Las autoridades estadounidenses establecieron un gobierno centralizado y autoritario que hizo que los cubanos, en el ejercicio del auto-gobierno y la auto-determinación, comenzaran sobre bases mediatizadas.

“Puerto Rico: Frontera, eclecticismo cultural y resistencia. Formación de la nacionalidad puertorriqueña”, de Marcial Ocasio, es el quinto trabajo de esta parte. El autor nos ofrece un análisis de los elementos simbólicos y culturales que constituyeron la nacionalidad puertorriqueña en tres tiempos formativos: frontera, eclecticismo y resistencia como la frontera oriental de defensa de los territorios americanos de España. Esto derivó en un proto-nacionalismo puertorriqueño a partir de un sentimiento común de carácter ecléctico ante el aparato político del momento y la resistencia de ser asimilado al otro, al español o al estadounidense.

El sexto trabajo, “Balance historiográfico y perspectivas históricas de la nación dominicana” de José María Padilla, presenta algunas consideraciones en torno al contexto histórico de la nación dominicana, tanto en su apropiación letrada, como en el transcurso de una visión y el cuadro trazado por la historiografía política en los siglos XIX y XX.

“Nacionalismos antiimperialistas mexicanos y panamericanismo en los años treinta” de Juan Manuel Salceda Olivares se centra en los discursos de Vicente Lombardo Toledano y de Lázaro Cárdenas, a quienes considera representativos del nacionalismo antiimperialista en México frente a la política imperialista, aunque velada, de Franklin D. Roosevelt hacia América Latina en el marco de la situación política mundial de la primera mitad del siglo XX. Ambos discursos son marcadamente antiimperialistas pero se distancian considerablemente pues Lombardo Toledano tiene en mente un proyecto de sociedad distinto al capitalista lo cual se pone de manifiesto en su actuación al frente de la CTM y cuyo liderazgo a nivel latinoamericano se concretó en la creación de la CETA. El autor retoma también el nacionalismo antiimperialista del peruano Haya de la Torre, en quien destaca su énfasis en la cuestión étnica, algo ausente en Lombardo Toledano.

El octavo trabajo corresponde a Tiziana Bertaccini, “La identidad de las clases medias en la ‘nación priísta’ (1940-1960)”. En éste nos expone cómo la ideología del Partido Revolucionario Institucional a partir de la presidencia de Miguel Ávila Camacho y hasta 1960, representó una forma de Estado que tenía cualidades de un Estado liberal sin llegar a serlo, donde las clases medias fueron vinculadas ideológicamente al partido y al régimen a partir de una identidad dirigente del proceso de construcción de la nación.

Luis Alberto Herrán estudia en “El populismo en América Latina: nación política e integración”, la construcción del discurso del nacionalismo y del populismo en Latinoamérica a partir de una revisión de los autores teóricos más importantes que han escrito del tema. Esto le sirve para responder la pregunta fundamental de su texto: ¿Cómo conciliar las experiencias populistas con el proceso de construcción de la nación política?

El décimo trabajo, “El derecho de guerra, el Estado y la resistencia en Colombia: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y su proyecto de nación” de Mónica Zuleta, nos presenta una historia político militar del ELN a partir de tres ejes: su argumentación sobre su derecho de guerra, su visión del Estado y el poder, así como su resistencia; elementos que lo ha llevado a plantear la construcción de una nación distinta a partir de una política de democratización que se constituyó en algunas experiencias de poder local a partir de su control militar en ciertas regiones.

El último trabajo de esta tercera parte a cargo de Virginia Ávila, “Rebeldes en armas y represión en México durante los años setenta”, revisa la experiencia guerrillera en los años setenta; grupos, nombres y acciones son narrados y plasmados en este texto. Ávila afirma que estos grupos fueron movilizados por la construcción de una sociedad y nación socialista donde sus referentes más próximos fueron las revoluciones cubana, vietnamita y china.

La cuarta parte, “Cultura, identidad y nación”, se constituye por tres textos. El primero de ellos, “Sobre las huellas de Stephens: La incorporación de Yucatán a los relatos históricos nacionales” de Inés Yujnovsky, analiza el *Viaje a Yucatán* de José Fernando Ramírez que realizó en 1865 en relación con las estrategias de escritura de los *Incidents of Travel* de Stephens. La autora se propone observar cómo la incorporación de la experiencia del viaje en el discurso historiográfico mexicano fue uno de los dispositivos culturales que contribuyeron a la configuración y constitución de imaginarios nacionales.

El segundo texto de Amanda Pérez, “Imágenes sobre la cotidianidad de los campesinos del Altiplano Central. Colombia, 1910-1940”, reflexiona sobre las posibilidades y limitaciones que ofrece la pintura neocostumbrista para el estudio de la vida cotidiana de los campesinos del Altiplano Central colombiano entre 1910 y 1940; para ello toma en cuenta el papel que cumplieron las obras en el proceso de configuración de un imaginario social sobre los sectores populares de la nación.

El trabajo final de la sección “La reformulación del problema de la identidad nacional en el cine histórico mexicano de la década de 1990”, de Aleksandra Jablonska, nos muestra cómo el cine histórico mexicano de la última década del siglo xx constituye una expresión del pensamiento utópico que busca imaginar un pasado distinto al que nos fue heredado por la historiografía, a fin de contribuir a la creación de una memoria colectiva en que pueda reconocerse cómodamente el espectador contemporáneo y, de esta manera, convertirse en un producto de consumo masivo, acorde con las exigencias de la política neoliberal.

La quinta y última parte, “Educación, globalización y nación” la constituyen tres trabajos. El primero de ellos, de Renán Vega, “¿Pueden seguirse enseñando las ciencias sociales de

tipo nacional en la era de la mundialización capitalista?”, plantea tres puntos de análisis para responder a esta interrogante: el impacto de las transformaciones mundiales en las ciencias sociales escolares, la función de esos saberes escolares de tipo nacional en un proyecto que enfrente los problemas creados por el imperialismo-globalización y que se inscriba en un ámbito espacial más amplio que lo puramente nacional; y la importancia de las ciencias sociales escolares en este contexto.

Miguel Ángel Pardo Romero nos ofrece “La conspiración de la globalización neoliberal contra la comunidad académica, la niñez y la juventud”, donde analiza cómo fue el proceso del debilitamiento de la comunidad educativa y académica en Colombia por la aplicación de políticas neoliberales; proceso que, junto a otras transformaciones, debilitó al Estado y a la economía estructurada desde el interés nacional. Uno de los costos sociales que estudia Pardo es que la aplicación de la nueva normatividad educativa imposibilita el pleno desarrollo de la niñez, la juventud y el profesorado en la educación básica. Sin embargo, en medio de este panorama hay una movilización estudiantil por la defensa de la educación pública y por un Estado que sea capaz de garantizarla.

El libro cierra con el trabajo de Nelson Antequera, “Multiculturalismo e interculturalidad: la educación intercultural bilingüe en la construcción de un nuevo proyecto de nación”. Antequera analiza el proyecto de la educación intercultural bilingüe en México como política nacional en el contexto del multiculturalismo global que se encuentra muy alejado de las demandas y necesidades de los pueblos indígenas. Demuestra su tesis con el estudio de las zona indígena de la Sierra Norte de Puebla, y presenta cómo los problemas centrales de la educación y la propuesta indígena son ignorados por la propuesta estatal mediante una nueva retórica acerca de la interculturalidad; misma que se inserta dentro del proyecto nacional neoliberal del cual el multiculturalismo global es parte y desatiende necesidades educativas urgentes de los pueblos indígenas.

Javier GÁMEZ CHÁVEZ\*

Carlos M. TUR DONATTI, *La utopía del regreso: la cultura del nacionalismo hispanista en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, 124 pp.

El de los nacionalismos en América Latina se ha revelado campo de investigación fructífero desde la renovación que iniciaron las conocidas propuestas de Hobsbawm, Gellner y Anderson de comienzos de los años ochenta. Junto a un replanteamiento general de ciertas posiciones que durante décadas habían sido aceptadas sin más, para algunos países se puede hablar de un verdadero nacimiento de los estudios sobre nacionalismo. El panorama es menos rico, en cambio, si buscamos tratamientos más amplios: la mayoría de las investigaciones se han enfocado a las áreas nacionales y mucho menos son las que abarcan más de un país —aunque regiones como Centroamérica o el área andina han sido consideradas en conjunto— o los

---

\* Licenciado en estudios latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pasante de maestría del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y profesor de asignatura en el Colegio de Estudios Latinoamericanos.